



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLI

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 12278

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

Redacción y Administración: Mayor, 24

VIERNES 10 DE OCTUBRE DE 1902

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

DON JOSE PREFUMO Y DODERO

Víctima de traidora pulmonía, ha fallecido esta mañana, a las siete, en su casa de los Molinos, nuestro querido y respetado amigo el diputado á Cortes por esta circunscripción don José Prefumo y Dodero.

Su muerte ha causado impresión penosísima; sus correligionarios, de los cuales era jefe indiscutible, le lloran de todo corazón; sus adversarios que no dejaron nunca de ser sus amigos particulares, se sienten poseídos de la honda tristeza que inspira la pérdida del amigo leal; la masa neutra, la que nunca militó en política ó huyó de ella amargada por los desengaños, se siente impresionada por la ausencia eterna del hombre probo, caritativo, intejerrimo, cuya puerta estuvo siempre abierta para los desgraciados y cuyo consejo desinteresado y leal no fué negado á nadie.

Razón hay para inclinar la frente abrumada por la pesadumbre ante el anciano respetable que acaba de morir. Los que le conocían y apreciaban en lo que valía, saben lo que ha perdido Cartagena. Los que no lo trataban lo saben también, pues lo conocían por los méritos de que se hacía lenguas la opinión imparcial.

Los que extraños á Cartagena pasaran hoy por la capilla ardiente donde reposan los queridos restos del señor Prefumo, y vieran tantos ojos llorosos y tantos ros-

tros varoniles surcados de lágrimas, dirían:—Aquí ha ocurrido una catástrofe superior al apagamiento de una vida.

Es cierto; esa muerte trae consecuencias desastrosas para numerosas familias, porque el Sr. Prefumo, abogado ilustre cuyo bufete era fuente copiosa de ingresos, gozaba en repartirlos entre los desgraciados de verdad. ¡Cuántos de éstos lloran hoy al par que la desaparición del amigo la pérdida del incansable bienhechor!

El Sr. Prefumo ha sido en Cartagena desde hace muchos años persona de grandísimo relieve. En los años anteriores a la revolución de Septiembre de 1868, fué elemento principalísimo en la organización de aquel movimiento que le valió vivir sometido á la vigilancia estrecha de las autoridades y persecuciones por parte de las mismas. Cuando aquéllos trabajos encarnaron en hechos y los coronó la victoria, fué elegido presidente de la junta revolucionaria, cuyo cargo desempeñó durante el tiempo que duró la misma.

En el primer Ayuntamiento elegido por sufragio universal, sus amigos le llevaron al sillón de la presidencia, desempeñando la Alcaldía en aquellos tiempos difíciles.

Convocado el país á Cortes Constituyentes, fué elegido diputado por el partido republicano, formando en aquella notable y nutri-

da minoría que acudían Pi y Margall, Figueras y Castelar, en cuyo seno era contado como uno de los elementos principales, no obstante no estar dotado de las condiciones precisas para las luchas del Parlamento; mas si le faltaban condiciones de orador, tenía en cambio otras que superaban á aquéllas para el trabajo en las secciones.

Establecida la República por la abdicación de D. Amadeo de Saboya, el gobierno republicano le confió la Dirección general de Agricultura, Industria y Comercio, confiándole después el gobierno civil de Madrid, en cuyo puesto desarrolló todas sus condiciones de carácter.

Al surgir la rebelión cantonal, el Sr. Prefumo pertenecía al partido llamado entonces centralista, acudido por Castelar. Noticioso por sus amigos de aquí, de lo que ocurría en Cartagena y sabiendo además que la noche anterior había salido de Madrid el general Contreras para sublevar á Murcia, cosa que no ignoraba el ministro Pi y Margall, acudió presuroso á las Cortes y pronunció aquel notabilísimo discurso de acusación que dió al traste con el ministerio federal.

La caída de la República alejó de la política de la Corte á nuestro querido amigo, retirándose á este su pueblo donde volvió á abrir su bufete de abogado; pero antes de venir hizo que le precediera la no-

licia de haber logrado que el ministerio de Fomento concediera á este municipio los terrenos ganados al mar, que corrían peligro de ser de particulares.

De no interrumpirse la vida de la situación republicana, el señor Prefumo habría hecho brillante carrera política, pues nuestro amigo tenía méritos bastantes y aun sobrados para alcanzar los más altos destinos; pero falto de ambición y sobrado amante de su familia y su pueblo, prefirió este rincón de Cartagena, tan querido para él, renunciando á brillar como abogado en la Corte.

Con el señor Prefumo muere el recuerdo de una época azarosa pero nutrida de ideales generosos; con él se apaga una inteligencia superior; en él concluye una manifestación de la caridad verdadera, de la predicada por Jesús; con él acaba un perfecto caballero, un honrado patriota, un talento clarísimo, un hombre de bien y modestísimo. ¡El que era Excmo. é Ilmo. señor!

Es verdad: Excmo. é Ilmo. era el señor Prefumo mucho antes que lo adquiriera por sus cargos. Antes que éstos se lo dieran, se lo había dado la opinión por sus excelencias de carácter.

Lo que valía y lo que era se conoce ahora al perderlo. Por eso lloran los que van á ver su cadáver. Por eso se habla de él en todas partes, para recordar lo que

su pérdida significa. Por eso en todos los hogares suena hoy con tristeza el nombre del respetable patriota cuya muerte es acogida con un eco de dolor. Por eso se produce este movimiento de expectación general acerca de lo que tratará mañana el municipio; pues todo el mundo espera que se trate algo que tenga relación con el ilustre muerto y con la ceremonia triste de que ha de ser testigo el venidero día.

Si los actos de consideración y respeto dedicados á los que pasaron ya del mundo pudieran ser lenitivo del dolor, el que en estos momentos lacera los espíritus de la familia del Sr. Prefumo menguaría en no pequeña cantidad. Mas ya que no es así, sirvalos de consuelo el pensar que al dolerse de la desgracia que la aflige y al sentirse abrumada bajo el peso de tan grande desdicha, donde quiera que dirijen las miradas encuentran no ya ojos compasivos que se enternecen ante el dolor ajeno, sino velados por las lágrimas que les arranca el dolor propio.

La Redacción de EL ECO DE CARTAGENA que se honró con la amistad del señor Prefumo y lo apreciaba en lo mucho que valía, acude hoy ante su cadáver, consternada, sintiendo el dolor que producen los afectos rotos por la muerte. Y al dirigir al cielo su ferviente suplica por el alma del ilustre muerto, envuelve en ella á su desconsol-

Probad los Cognacs de HENRI GARNIER y C.

75 ANNUCHKA

¿En dónde están hoy la cruz
Los cipreses y los sauces
Que señalaban la tumba
De mi pobrecita madre?

—No es así exactamente como se expresa Pouchkine (1)—la dije.

—Hubiera querido ser Tatiana (1)—continuó siempre pensativa. Y dijo luego con viveza:—¡Vamos, hable V.!

—Mas no pensaba yo en esto, sino en mirarla. Inundada por la cálida luz del sol, me parecía tan tranquila, tan serena!... En derredor de nosotros, á nuestros pies, por encima de nuestras cabezas, la campiña, el río, el cielo, todo estaba radiante; hasta el aire mismo parecía saturado de esplendor.

—¡Vea V. qué hermoso!—dije bajando la voz involuntariamente.

—¡Sí, muy hermoso!—me respondió ella en el mismo tono, sin mirarme.—Si V. y yo fuésemos aves,

(2) En lugar de madre, el texto ruso dice nodriza.
(1) Nombre de la protagonista del poema.

XIV

Fuero aquel día pasó de la manera más grata. Nos divertimos como oriaturas. Annuchka era gallarda y cándida. Gagine la contemplaba embebecido de gozo. Salí muy tarde de su casa. Después de llegar al centro del Ebin, encargué al barquero que dejase la barca á merced de la corriente. El viejo sacó del agua los remos, y el majestuoso río se nos llevó. Miré á mi alrededor, escuché, me acordaba...